



ZAMORA ILUSTRADA.

Revista literaria semanal.

TOMO II.

DESCRIPCION: 3 rs. al mes en
66.8 partes. = Anuncios y co-
municados a precios módicos.

DIRECTOR; JRSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 14 de Febrero de 1883.

NUMERO 32.

Se suscribe en la calle de la
Rua, 31.
Correspondencia Sacramento 2



TIPOS DE TIERRA DE ALISTE

SUMARIO.—GRABADO: Tipos de tierra de Aliste.—TEXTO: Crónica general, por X.—El baul de Botijero, (poesía) de D. Ursicino Alvarez Martinez.—Filosofía del baile, por Fray Miope.—Otra vez en el campo, (poesía) por D. Mariano Perez.—Nuestro grabado, por D. U. Alvarez Martinez.—El gorrion y las golondrinas (fábula) por D. Adolfo Fernandez Martinez.—El abuelo y el nieto, por D. Mariano Perez.—Notas y noticias.—Te. talia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

Aquí el cronista, si no quiere dejar dormir su pluma, tiene que apresurarse á mudar de horizonte y buscar en otros sitios algun asunto que ofrezca á su fantasía un nuevo rayo que lleve á su espíritu una nueva idea, y á sus oídos un nuevo eco.

No ocurre lo mismo ahora; estamos en un período de tiempo fecundísimo en impresiones. El gusano de seda de la alegría despues de tejer sus hilillos, rasgó su envoltura y se lanzó, convertido en mariposa, á sentar sus alas en todos aquellos sitios donde la novedad surja.

Zamora despertó de su letargo, se levantaron esas cascas ambulantes de tablas y lona, llegó ese pueblo que recorre las cuarenta y nueve provincias con los productos de su industria y que viene á llevarse el dinero de los zamoranos; y cuando la feria está en su apogeo, la fiesta cunde, atraviesa por la Plaza y corre á animar aquel barrio que se extiende á la orilla del Duero, donde las carreras dan principio y donde se cambia, compra y vende como en una tribu de gitanos, las mil y una rifas establecidas en todo el tránsito de la feria ven amotinarse á sus puertas á muchos labriegos que concluyen por dejar allí parte de su dinero, salvo error; y únase á todo esto, para tener idea de la animacion, aquel ejército de rubias y morenas de lo más lucido y primoroso que darse puede que van á exhibir el inmenso tesoro de sus hechizos, desfilando por el embaldosado pavimento de la calle de la Plata, despues de pasar revista á todas esas tiendas improvisadas que guardan en su seno las delicias de medio género humano.

La feria de Botijero, pues, esa solemnidad histórico-bufo de nuestra capital asume hoy lo general de la crónica que tiene que escoger sus generalidades entre las que le ofrece el bullicioso mercado que desde las Panaderas se extiende hasta el rio. Un deber patriótico y de cortesía al huésped nos obliga á no pensar en otra cosa porque solo en esa piensan hoy por hoy nuestros paisanos.

Los valencianos, esos nómadas que clavan sus tiendas de madera en todas las ferias españolas se hallan formados en hileras, como de costumbre, en nuestra Plaza Mayor. Hay alguien que vende silbatos que podrían tener muy buena aplicacion, y los forasteros hacen la delicia de sus huéspedes ayudándolos á llevar las cestas de encarguitos para el día de la marcha.

Los animales del género mular, asnar y caballo llenaron las cuadras circunstantes á su despacho, á esa plaza de la del cuartel que tantos tratos lleva conocidos y que aun fué un día campo de Agramante como prolegómeno de una pasada feria.

Rifas hay y panoramas, y hasta hay hojalaterías y aun algunas platerías y la mar en ropas hechas. No han salido muy bien librados ciertos concertistas de violin, arpa y bandurria ni los del canto flamenco que

en el teatro de la Comedia, aunque hace mucho que no presencia ninguna. anunciaron sus ejercicios sin que el público llegase á ser todo lo numeroso que parecia proceder en esta época de barullos.

Hay gimnastas que mandan á los músicos anunciarles por esas calles, sin que en el salon del Gimnasio, donde anuncian sus funciones, se logre tampoco grande animacion.

Todo es absorbido por el teatro principal, ese afortunado local que ha sabido dar en juro de heredad á los complacientes zamoranos sus asientos con tan buen resultado, que no viene cosa al teatro á la que no tengan reservadas sus localidades; por supuesto bajo la pena de perderlas para el año siguiente.

La gente ha llenado siempre de bote en bote el coliseo y ha aguantado contentándose solo con señalarlas como designales y frias las representaciones de algunos dramas. No pretendemos hacer críticas; resumimos las opiniones que hemos escuchado de la mayor parte de las personas que no tienen ni reciben más consideraciones que las del que va á un espectáculo retribuido. Más lisonjeramente juzga el público de la ejecucion de las comedias, y no es que el género de aquellas se deseche, que de todo se forma la variedad, sino porque indudablemente el desempeño ha sido más afortunado porque mayor facilidad en él ó más igualdad entre los artistas para este carácter han producido el resultado satisfactorio que se ha traducido en ruidosos y merecidos aplausos.

Tambien en algunos pasages de ciertos dramas el público ha aplaudido, premiando los esfuerzos de los actores y principalmente de las actrices, lo cual les demostrará que el público está deseoso de tener ocasion de demostrar sus simpatías á los apreciables actores y actrices que con el Sr. Cepillo constituyen la compañía que actúa.

Esto doblemente debe obligarles á esmerarse y á hacer desaparecer la flojedad é indiferencia con que en algunos dramas se han presentado acaso por causas sensibles, pero que como no todo el público las sabe no ve sino el mal efecto de algunas representaciones.

La feria de los animales aquende el Duero ha concluido su primer período, y allende el mismo rio se presentan algunas astas que anuncian con el segundo la terminacion de esta feria.

Si las compras y ventas han sido correspondientes á la concurrencia y á los empujones, no puede decirse con acierto que Botijero ha de acabar á manos de los adelantos del comercio y de la facilidad de las comunicaciones,

Dios lo conserve muchos años.

X.



EL BAUL DE BOTIJERO.

Sobre una pollina torda,
casi arrastrando las piernas,
con su calzon ajustado
y su gorra de pelleja
entró ha poco Botijero
por la puerta de la Feria
con los bolsillos vacíos
pero las alforjas llenas.

Quiso el demonio de guardia
(que siempre hay uno) dar guerra,
y le preparó una broma
muy suya para ser buena,

Entró para ello en el cuerpo
de un empleado de puertas
que al pasar por el fielato
hizole parar la bestia
practicando en sus alforjas
un registro en toda regla.

Lo que en ellas encontró
publico aquí, porque sea
aviso de los varones
y advertencia de las hembras.

De caprichos mujeriles
traía muchas gruesas,
y con ellos un diluvio
de disensiones domésticas.

Entre las aves más raras
que creó naturaleza
trae ejemplares magníficos
de la llamada *ave-suegra*.

Cuñados trae que son cuñias,
y de la misma madera,
y primos que no lo son
porque nunca dejan resta.

Comerciantes que á vender
traen mercancías buenas,
y que se llevan esposas
con lo que ya llevan tela.

Para las lides de amor
trae Botijero saetas
que por ser triangulares
no salen tan bien como entran.

Trae ojos negros que mandan,
ojos azules que ruegan,
castaños como castañas
y garzos que ablandan peñas,
con pupilas tan hermosas,
garzas, azules ó negras
que hará fortuna quien llegue
á hacerse pupilo de ellas.

Trae cargamento de celos
y cajones de sospechas,
y gruesas de esperanzas
y desazones gruesas.

Trae papeletas de enlace,
que son unas papeletas
que lo que en ellas se escribe
con tinta indeleble queda.

De futuros matrimonios
trae más de ciento treinta
que como empiezan en *fú*
aumentan á cualesquiera.

Trae gemelos de teatro
hechos de pilas eléctricas
que si no imantan derechos
imantan por influencia:
trae catarros pulmonares
que cuestan una peseta,
y llaves para las bolsas,
y actores para comedias,
libros de cuarenta hojas,
devocionarios de tretas,
forasteros muy simpáticos
y muy lindas forasteras,
y reclutas disponibles
que cantan que se las pelan,
y valencianos que acaso

no son todos de Valencia,
y turcos que venden dátiles
y turcas que algunas pescan,
y ganados y perdidos,
y espantos y cuatropeas
con beneficios de fondas,
de figones y tabernas.

Tales son las baratijas
que unas con otras revueltas
trajo el Señor Botijero
en unas alforjas llenas,
y pagando en el fielato
los derechos de las puertas,
llegó, se apeó del burro
y aquí paz y despues feria.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

FILOSOFÍA DEL BAILE.

Estupefactos quedarían, sin duda alguna, nuestros abuelos si volvieran á este mundo de luz desde su mundo de tinieblas, al ver los grandes adelantos de su progenie, tanto en el orden material como en el orden moral.

Seguramente abrirían más boca que una merluza, si de sopetón se encontrasen en la representación de un baile con sus decoraciones, trajes, música, y por ende su argumento correspondiente.

Nadie ignora la division del baile en dramático y cómico.

Analícemos uno de ellos, cualquiera, y veremos desarrollarse las pasiones más violentas, los afectos más encontrados.

Se llama, por ejemplo, *La Perla griega*: Un Bajá, no importa de dónde, se enamoró de una cautiva vecina en otro tiempo de un boulevard de París.

En la misma nave en que cautivaron á Octavia, fué apresado cierto peluquero, hablador contumoz.

El Bajá destinó á su haren á la hija de París, y metió en sus jardines al peluquero, que luego se enamoró de una favorita.

Al levantarse el telon, las odaliscas se colocan en fila como una compañía de reclutas; sale luego la graciosa parisien, y levantando uniformemente la pierna derecha, dicen:

«¡Qué hermosa es!!»

Octavia al ver aquel levantamiento *pernil*; hace una pirueta diciendo:

«Eso ya me lo sé.»

Sigue el diálogo de este modo hasta el momento en que se oculta la cautiva al ver salir á su paisano dando el brazo á la favorita y bailando esta nueva pareja una polka de dos pasos. Cesa luego este compás y dando unos cuantos brinco y contorsiones, hasta persuadir el peluquero á su amada de que la quiere, y de que es más hermosa que todas las grisetas de la capital de Francia.

A su vez las odaliscas en escuadron cerrado arquean los dos brazos sobre la cabeza asemejándose á una langosta de mar cuando estira sus patas, y con lo cual quieren decir,

«Tapémonos los oídos y hagamos la vista gorda.»

Aquí se anima la conversacion de los dos amantes.

«Ese Bajá me encocora,» dice la favorita dando saltitos de costado.

«Debe ser muy bruto,» añade el peluquero, haciendo una cabriola.

Entra súbitamente el Bajá estirando los brazos, alargando las piernas como la cigüeña cuando alza su vuelo. y exclama dando un salto, al ver á la francesa.

«¿Tú aquí... y para decir Octavia mía, gira rápido y veloz sobre la punta del pié derecho, sin cuyo requisito aquella frase quedaría incompleta.

«¡Ben-alí-bey-ba-ból!» exclaman asustadas las odaliscas, saltando uniformemente sobre los talones.

La música comienza un andante, y cada uno de los dos, según le llega la vez, empieza á dar vueltas, diciéndose mutuamente:

«¿Quién estuviera en *Maville*?»

«Eres la más hermosa de mis favoritas.»

«En mi país los hombres quieren á una mujer sola.»

«En cambio las mujeres quieren á muchos hombres.»

«Yo te quiero á ti solo,» añade Octavia, echándose en brazos del Bajá de manera que el pié izquierdo y el brazo idem toquen al suelo,

«Bien te haces de pencas ahora que eres favorita,» contesta Ben-alí rodeando la cintura de la bailarina y casi besándola en los labios.

De repente se separan, hace cada cual una cabriola altamente metafísica y se queda él estático al observar el coloquio íntimo de la otra favorita y el peluquero. Este queda ruborizado, Octavia quiere disculpar al atrevido Lamparilla, y dice que la estaría arreglando el pelo. El Bajá por su parte no queda satisfecho, manda ahorcar al peluquero y promete calentar las orejas á la pérfida favorita.

Las odaliscas bailan un paso de tonelete característico en prueba de la satisfacción que les causa la justicia de su señor. Este se pone en jarras; Octavia se conmueve al ver postura tan gitana y da un brinco que casi la hace desaparecer entre las bambalinas.

Todos estallan de placer, y los eunucos, que están de centinela al frente del escenario, gritan desafortunadamente entre pirueta y pirueta;

«¡Viva el Bajá!»

El Bajá da las gracias á toda su servidumbre, y cogiendo de la mano á Octavia, concluye el espectáculo con un *Te Deum* en que danza todo el cuerpo coreográfico.

Esto en cuanto al llamado dramático.

El cómico ya es otra cosa. Finjamos algun argumento.

Pocarropa es un torero jubilado; *Lucerito* es una maja jacarandosa de mucho *aquel*. Hay de por medio un inglés que trata de seducir á la hija del barrio del Perchel; mas esta, guasona como ella sola, resiste hasta no más, aunque dando algunos quiebros al *gentleman*.

Al levantarse el telon, salen varias parejas bailando un jaleo de manera que cualquiera comprende lo que dicen; esto es:

«¡Ole por *Lucerito*! Hoy tenemos jaleo largo en el ventorrillo del Cuerno.

Cuando más en bureo están, quédanse estáticos al ver que llega la *maja* con mantilla blanca de tul, meneándose como una goleta cuando va de bolina.

«Buenas tardes, señoras y señores,» dice, haciendo una graciosa inclinación de cabeza. «Me estorbais; dejadme.

Los majos, convencidos con tan fuerte argumento, se ocultan entre los bastidores.

Entonces ella tiene un monólogo de zapateados, arrastres, cabriolas y otros meneos que dicen así:

«Yo soy hermosa y además andaluza: ese levosa de extrangis... yo no sé lo que quiere; por mi parte no le quiero mal; eso no... hélo aquí.

«¿Tú ser, *mis*, muy boapita; yo te querer; *yees*.»

Ella contesta con un paso de seguidillas manchegas que también le ama, pero con condiciones.

El inglés insiste: *Lucerito* resiste; la cosa se va poniendo seria, y aquí se traba una verdadera lucha

entre el amor y el deber, y esta lucha la expresa *Lucerito* bailando un *olé* rabioso, en el cual dice:

«Yo te quiero, inglés; pero como manda Dios; si he de ser tuya, será despues del garabato.

«No: yo no querer *barrapato*; yo querer *mis*,» contesta el inglés dando unos cuantos brincos y girando como un molinillo en una chocolatera.

«¡Arre allá!» exclama la virtuosa malagueña,

Nadie sabe en qué hubiera venido á parar aquella escena sin la salida de *Pocarropa* y demás parejas, á cuya vista baila *Lucerito* y el bolero unas malagueñas que dejan con la boca abierta al atrevido Albion.

Todos prorrumpen en una carcajada.

«*Mis* estar loca,» dice el inglés, y escapa corriendo al verse burlado.

Entonces la pareja, rodeada de todos los majos y majas, festejan la broma dada al inglés bailando unas seguidillas.

Desde que en España se baila de esta manera con *coros* y argumento, las pasiones están más exaltadas y los afectos más violentos, hasta el extremo de que andando el tiempo será preciso colocar un guardia civil al lado de cada bailarina.

Los Gobiernos debían fijar su atención en este asunto.

FRAY MIOPE.

OTRA VEZ EN EL CAMPO.

Vuela pensamiento mio
por los mundos que has soñado,
ya tienes libre albedrio,
llega con tu poderío
al trono del Increado.

Aquí no hay maledicencia,
ni sarcasmos ni censuras...
nadie aquí tiene licencia
para ofender la inocencia
de las concepciones puras.

Ni existe aquella ambición
que la conciencia encallece
y secando el corazón
con su hedionda corrupción
el espíritu envilece.

Ni el pobre ante el potentad:
humilde la frente avate
que en su pacífico estado
jamás la planta ha sentado
el orgulloso magna e.

Y aquí el olvido se bebe
de la más amarga hiel
y nadie, nadie se atreve
lo que grato nos conmueve
á arrebatarnos cruel...

Todo es aquí seductor
y nos brinda dulce calma;
todo nos sonríe amor
y un ambiente embriagador;
incesante crea el alma.

Vuela pensamiento mio;
vate tus alas jocundo,
que con tus vuelos me engrío
sin quejarme del desvío
y la crueldad del mundo.

Vuela, sí, y un dulce acento
tal vez arranque á mi lira
henchido de sentimiento,
y no será aquel lamento
de un pecho cuando suspira:

Que de alegría inundada
mi alma en este retiro.
nada ya ambiciona, nada
más que de Dios la mirada
en el último suspiro.

MARIANO PEREZ.

NUESTRO GRABADO.

Ya en el tomo primero de esta Revista se dieron grabados de algunos tipos de la comarca zamorana que por sus trajes y costumbres deben quedar historiados. Los aldeanos sayagueses y carbajalinos no aventajan en la originalidad de su indumentaria á los buenos alistaños, á los que el país ha fabricado é impuesto una frase tan extraña como su vestido.

Otro de los tipos zamoranos más de notar es el *carraquero*, habitante de los valles de Alba y de Aliste vasallo que fue de aquellos Condes que tanto resplandecieron por su nobleza, valor y amor á su país y que llevaron más de una vez el estandarte zamorano en los combates.

Parece que todavía no han perdido el traje de la edad media; á manera de casco es su montera, de ropilla, su chaqueton y de calzas partidas sus calzones y polainas, más que cuello es gola lo que asoman de la camisa y aun no ha mucho que se les veía la redonda melena partiendo desde la mitad de la cabeza á la parte inferior, y recortado el cabello de la superior, ó bien dejando ver la coleta cogida á manera de moño, cosa que dejaba estupefactos á los forasteros y que nos servía de gran diversion á los muchachos.

Pero donde la inventiva y el genio del desconocido sastre más se manifiesta, es en el abrigo. en esa capa de paño grueso cuyos pliegues parecen los cubos de un muro de mampostería segun son de severa é igualmente semicirculares; y en la pequeña esclavina que apenas baja del hombro y en la picuda capucha juegan caprichosos triángulos y tiras retorcidas que hacen un conjunto raramente vistoso.

De costumbres propias de la gente del campo sencillas y honradas, no viven estos alistaños en grande prosperidad, mas sí con aquella sincera alegría que da la naturaleza á los que viven en medio de ella sin las travas de las poblaciones populosas. Esta comarca que ocupa el partido de Alcañices y que es conocida entre los zamoranos con el nombre de la *terruca* por la escasa producción de su suelo ha sido objeto de varias descripciones en periódicos y libros, en las que se ha dado como cosa cierta que aquello es una especie de mundo al revés, donde los hombres se dedican á hilar y andan haraganando todo el día y las mujeres hacen las faenas propias de los hombres y aran y apalean los lobos y otras exageraciones de este jaez. Es verdad que las mujeres ayudan á los hombres en sus trabajos agrícolas aun en los más duros, mas no que por eso sus maridos se dediquen á faenas de mujer, pues cumplen con sus trabajos como todos los demás, si bien la falta de comunicaciones y la disposición y especial situación del terreno les mantiene en un estado de deplorable atraso.

Aunque la fisonomía de las costumbres se va dibujando por el paso incesante de los tiempos, acaso estas ocupaciones semi-hombrunas de la mujer, esa participación en las ásperas faenas agrícolas es reminiscencia de aquellas costumbres que Artimodoro señalaba en las mujeres de los *vacos*, las cuales gobernaban la labranza.

Por lo demás, los habitantes cuyos tipos ofrecemos en este grabado, no difieren en su conducta y modo de vivir, en sus condiciones de trabajo y laboriosidad y honradez de sus semejantes y son solo una variedad curiosa en cuanto á sus trajes.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

EL GORRIÓN Y LAS GOLONDRINAS.

(FABULA.)

—¿Con tan veloz carrera
dónde camina?
donde va tan ligera
la golondrina?—
—Voy al Africa ardiente;
que huyó el estío,
y en este continente
muero de frío.—
—¿Por qué desapareces
con raudo vuelo
y giras otras veces
así en el cielo?
¿y por qué te volteas,
cual torbellino,
y así te zarandeas
en el camino?
¿por qué vas más á prisa
que el mismo viento?—
—Es que flota en la brisa
leve alimento;
y en cada nuevo giro
que dejo y tomo,
al mosquito que miro
lo atrapo y como.—
El gorrion se reía
con desparpajo,
y con burla decía:
—vaya un trabajo!..
Primero que esa guarra
vida de chucho,
metírame la garra
de un aguilucho,
Todo el verano entero,
mi pobre amiga,
pico, siempre que quiero,
dorada espiga:
en otoño, en invierno
y en primavera
saco yo mi gobierno
de la panera.
Vivo siempre sin sustos
entre regalos,
mientras tú... ¡perohay gustos.
que quieren palos!..
En esto golondrinas
mil se han juntado,
de las casas vecinas
en el tejado,
viendo al gorrion parlero
que en la trouera,
ó en un cierto agujero
de una panera,
muy luego se aventura:
mas dá un chillido,
que en aquella angostura
quedó cogido.
Y por más que forceja
y el lazo estira,
la vida al fin le deja
y ahorcado espira.
Y la bandada en tanto
que emprende el vuelo,
entonaba este canto
mirando al cielo:
«La vida trabajosa
»con escaseces
»es mejor que la ociosa
»mi' y mil veces;
»pues por más que á dulzuras
»la ociosa vida,
»y á placer y venturas
»siempre convida,
»los seducidos gimen:
»que es engañosa,
»y viene tras el crimen
»muerte afrentosa.»
ADOLFO FERNÁNDEZ MARTINEZ.

EL ABUELO Y EL NIETO.

DIALOGO.

V.

—¿No salimos al campo hoy, abuelito?

—No, hijo mio, porque es probable que á mediodía ó antes principie á llover, en cuyo caso no cesará en toda la tarde.

—¿Llover? ¿Cómo puede ser eso, estando el cielo tan puro?

—Vámonos un rato al balcon que da al campo y allí te daré las explicaciones de esos fenómenos atmosféricos, que aunque naturales, tan sorprendentes y extraordinarios parecen.

—Vamos, vamos, abuelito, que la temperatura es buena y no hará á V. mal estar un rato al balcon, que por otra parte, está resguardado del viento norte.

—La influencia del sol sobre las nubes es tal que dá lugar á modificaciones en la atmósfera con mucha frecuencia. Algunos campesinos las conocen y predicen, como yo acabo de anunciar la lluvia. Aunque el cielo esté puro, como tú lo has observado toda la mañana, á consecuencia del aire húmedo, que como yo observarás en este momento, se forman nubes por todas partes... Repara, y las verás formarse una tras otra; y es natural que cuando el cielo esté cubierto, y hoy será muy pronto, comience á llover.

—¿Qué son las nubes, abuelito? Tal vez parecerá á usted inocente la pregunta; acaso la crea una simpleza, pero confieso que nunca he podido formar una verdadera idea de lo que son las nubes.

—Me alegro mucho, hijo mio, que preguntes lo que ignoras, y tendré mucho gusto en instruirte en esto y en todo lo que mis escasos conocimientos me permitan.

Una nube no es otra cosa que una niebla elevada y se compone, como es natural, de glóbulos huecos cuya capa es agua. Para que mejor comprendas esto, basta con que te imagines las burbujas de agua de jabón. Cuando esta niebla está muy elevada, y esto sucede á manera que la bañan los rayos solares, si la temperatura de las regiones á donde se ha elevado está bajo cero, los globulillos se congelan y se reúnen en copos de nieve.

—Mire V., mire V. como se va cubriendo el cielo.

—Es indudable que va á principiar á llover, y muy probable que no cese en toda la tarde. Repara cómo se han empañado los cristales y aun el hierro del balcon, y si te fijas en que las gallinas escarban; míralas; que el gallo canta á horas extraordinarias... ¿lo oyes? que las ranas se hacen vocingleras, como estamos viendo, etcétera, etc., no dudarás que el agua va á caer en abundancia.

—¿Qué curioso es todo eso!

—Sí, hijo mio, la observacion, hija del insaciable deseo del hombre de penetrar aun los más profundos misterios de la naturaleza, le ha dado por resultado poder pronosticar, con más ó menos acierto, sobre los cambios atmosféricos. Pero no se ha limitado para esto á estudiar los fenómenos meteorológicos, sino que ha observado tambien y visto los signos terrestres, digámoslo así, y los que se deducen de ciertos actos de los animales que coinciden con los primeros de una manera sorprendente. La humedad que hemos observado en el hierro del balcon y en las maderas y vidrieras, por una parte, y el escarbar y revolcarse las gallinas y el canto del Gallo á hora inusitada por otra, son una prueba de lo que te he dicho.

—¿Cuánto siento tener que marchar mañana, abuelito! ¡Que buenos ratos he pasado con V. desde que tomé V. á su cargo la preparacion para matricularme en el Instituto!

—A propósito, hijo mio. Supuesto que mañana te separarás de tus queridos padres y hermanos y de tu pobre abuelo, te ruego, hijo mio, que no nos olvides ni olvides los principios y máximas morales y religiosas, que alternando con los demás estudios, he procurado grabar en tu corazón.

—Eso nunca, abuelito; ni á ustedes, ni las sanas doctrinas que de V. he aprendido, olvidaré jamás.

—Así lo espero, querido; y entremos, que ya caen algunas gotas. Cierra las maderas y siéntate. Coje la pluma y escribe. Voy á darte mi último consejo por ahora.

Ten presente que la fé
y la razon son lumbreras,
cuya purísima luz
circunda el cielo y la tierra
y á cuyo calor germinan
los principios de la ciencia.

Su cetro es el mismo Dios
y su órbita es inmensa:
Son iguales sus laureles
y parecidas sus fuerzas:
La una el cielo circunda,
la otra la inteligencia
aprisiona, y ambas, pura
la Divinidad reflejan.

Pero comprendlo bien;
han de enlazarse sinceras
y en consorcio marchar juntas
del saber por las veredas.

Amalas sin distincion
y verás cómo benéficas
con su seductor encanto
corresponden lisonjeras.

Amalas y compasion
ten de aquellos que dementan
hasta querer divorciar
estas mágicas ideas,
que son manantial fecundo
de esperanza y dicha eterna.

—¿Has concluido?

—Sí, abuelito, he concluido y voy á guardar estos bellos y expresivos versos en mi cartera,

—Léelos con frecuencia á fin de neutralizar el veneno que han de procurar infiltrar en tu puro corazón, sin olvidarte que han sido inspirados por los mismos sentimientos que inculqué en el corazón de tu mamá, como mis padres habian inculcado en el mio; dictados por mi cariño y cuya benéfica influencia ha sido sancionada por la experiencia.

—Haré más; los grabaré en mi memoria al lado de las dulces creencias de que mi mamá ha inundado mi sér.

—Dios conserve la riqueza que hoy ostenta tu puro corazón y sea talisman contra las tormentas del alma, porque, no recuerdo quien ha comparado al hombre con un navío, cuyas velas son las pasiones; si se desplazan á los vientos del mundo, el hombre se precipita á través de todas las corrientes, á pesar de todos los escollos; pero si las domina con el buen sentido, la navegacion será, sino feliz, sin tanto peligro, al ménos.

MARIANO PEREZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Cuéntase que por tener inmediatas al sue'lo las tortas que nos dan el diario alimento, se acercan á veces algunos perros

importunos y hacen sobre ellas lo que no es para dicho y menos para comido.

Es verdad que esto ahorra el trabajo de hacer la sopa; pero ya que hay otros puestos de pan á alguna altura del suelo, bien por obligacion bien por voluntad, ¿por qué no se hace la regla general?

Traslado á quien corresponda.

Las niñas bonitas
que hay en la ciudad
al fin estas tardes
pueden pasear
luciendo sus gracias,
mostrando su sal,
entre las ca. e. as
y aun en Balborraz.
Febo esplendoroso
las deja admirar,
y algunos cuartetos
se forman allá,
que aunque es la Cuaresma
no vale ayunar;
no hay riñas, ni palos,
ni hay que censuarr,
todos se divierten,
á nadie va mal,
y así de esta feria
bien deben contar
unos porque adquieren,
otros porque dan,
y siga el bureo
hasta terminar.

Entre las obras puestas en escena en la actual temporada hemos tenido el gusto de ver varias de nuestro querido amigo y paisano el Sr. Ramos Carrion, y aun cuando de él no puede decirse lo de ¿quién alaba la novia? porque en otros puntos le han hecho justicia ya colmando de aplausos sus producciones, tenemos por nuestra parte el deber de manifestar en esta Revista, consagrada á recoger cuanto concierna á la gloria de la provincia y de sus hijos, que el público zamorano ha mostrado su justo tributo de admiracion á las obras del Sr. Ramos Carrion que vé siempre como fábrica de casa.

Callejita, callejita
la callejita de Cosmes,
la antes estrecha y humilde
y plagada de rincones,

depósito ayer de cosas...
(excusaremos el nombre)
desemboque de bodegas,
de corrales desemboque,
larga como la Cuaresma,
oscura como la noche,
torcida como torcida
de tus mal limpios faroles,
estrecha como el cobrar
de un abogado de pobres,
ya dejaste tu pasado
por un presente más noble,
ya te limpian, ya te empiedran,
ya te dan más alto nombre,
ya de Cosmes no te llaman,
te llaman de Alfonso XII;
pero no hay placer tan neto
sin compensacion y azote,
antes nadie te pasaba,
salvo algunas excepciones,
y hoy serán de carromatos
tus espaldas escalones.

ERTULIA.

CHARADA.

La segunda está en la mente
y en el Carpio está la prima,
y el todo... el todo, lectores,
es una rubia divina.
Una rubia que aseguro
nadie mirá cara á cara
sin decir doce ¡canarios!
y veinticuatro ¡carambas!

Dentro de breves dias llegará á esta poblacion el cirujano dentista Antonio Villar, primer mecánico de D. Carlos loFaure.

ZAMORA.—1883.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.

DIRECTOR:
D. Ursicino Alvarez Martinez

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Calle de la Rua, 31

CAUSA CRIMINAL SOBRE FALSIFICACION DE LA PASTA PECTORAL del DOCTOR ANDREU de Barcelona.

Tiene noticia el público de la demanda criminal que dirigió el Dr. Andreu contra don Antonio Alvarez Carda, vecino de Madrid, por falsificacion de sus cajas de Pastillas para la tos, y por lo tanto á él debe dirigirse para darle á conocer el resultado de aquella causa.

Cuando el Dr. Andreu de Barcelona extendió la venta de sus cajas de pastillas para la curacion de la tos á toda España y América, creyó que poniendo su nombre, título, direccion, firma y rúbrica estampados en cada caja le bastaría para establecer una propiedad de autor y quedar suficientemente escudado en caso de alguna imitacion ó falsificacion de su pasta pectoral.

Algunos años trascurrieron sin que nada ocurriese, mas como la venta de este producto se hizo general é importantísima en toda España y América, no tardó la codicia humana en lanzar su criminal mano, y á principio de invierno del año 1875 recibió el Dr. Andreu una lluvia de reclamaciones de varias provincias de España, es-

pecialmente de Madrid, diciendo que notaban algunas diferencias en el color de las últimas pastillas que habían comprado, y que no producían los efectos seguros y rápidos de otras veces para calmar la tos, añadiendo algunos que habían consumido toda la caja sin experimentar el menor alivio.

Alarmado el Dr. Andreu con tan inesperadas quejas, sospechó alguna imitación ó falsificación en sus cajas de pasta pectoral, y como esta circunstancia coincidía con una extraña disminución de demandas de este artículo que con gran sorpresa notaba el Doctor Andreu, siendo así que cada año había adquirido un aumento considerable, no podía dar lugar á la menor duda.

Efectivamente, pocos días trascurrieron y á últimos de Diciembre del mismo año 1876 pasó el Dr. Andreu á Madrid, y haciendo personalmente toda clase de investigaciones, halló en 56 farmacias de aquella corte unas cajas falsificadas con su nombre y firma tan idénticamente hechos, que al principio le era algo difícil distinguir las de las suyas.

En esta situación y con el apoyo leal y honrado de estos mismos farmacéuticos que habían sido víctimas de un tal Antonio Alvarez, de Madrid, que se titulaba corresponsal del Dr. Andreu, logró muy pronto entregar á los tribunales el falsificador con el cuerpo del delito, sobre el cual pesó ya desde el primer momento auto de prisión.

Instruida la causa en el Juzgado de Buenavista, resultó ser muy larga y ruidosa por la tenaz defensa del procesado, y defendido el Dr. Andreu por el inteligente y activo abogado del Colegio de Madrid D. Antonio Rodó, recayó sentencia al cabo de cinco años cabales, de la cual no publicamos los Resultados y Considerandos por su gran extensión, y sí el

FALLO

Que declarando lo contenido en los anteriores considerandos, debo condenar y condeno al procesado D. Antonio Alvarez á las penas de un año, ocho meses y veintidós días de presidio correccional, con sus accesorios de suspensión de todo cargo público, profesión ú oficio y derecho de sufragio, y á la indemnización al querellante Dr. Andreu, de diez mil pesetas en que se gradúan los perjuicios ocasionados por el delito y en las costas, debiendo sufrir la prisión correccional subsidiaria, caso de insolvencia, á razón de un día por cada cinco pesetas que dejara de pagar, pero sin que este tiempo pueda pasar del de la tercera parte de la condena principal. Así por esta mi sentencia definitivamente juzgando que se consultará con la Superioridad, previa notificación á las partes, lo pronuncio, mando y firmo.—Estéban de la Malla.—Publicado el día de la fecha.

Tales fueron los hechos probados, todos completamente conformes con los que el Dr. Andreu había anunciado al público y tal fué la apreciación que ellos merecieron del Juzgado de primera instancia del distrito de Buenavista de Madrid.

El acusado se acogió luego al recurso de casación y elevada la causa en consulta á la Real Audiencia de Madrid, ésta ha comprobado los hechos fundamentales de la acusación, pero ha tenido á bien juzgar el delito de estafa y fallado condenando á D. Antonio Alvarez Cerdá á la pena de dos meses y un día de arresto mayor, suspensión de todo cargo público, etc., etc., pago de todas las costas y absolviéndole del delito de falsificación de marcas; sellos, contraseñas, etc., etc., cuyo fallo forma hoy día autoridad de cosa juzgada.

Como resulta de las anteriores disposiciones, quedan completamente probados los hechos fundamentales de la acusación, sino que en 1.ª instancia se califica el delito de falsificación, y la Audiencia ha tenido á bien juzgarlo como estafa; hay pues únicamente disconformidad respecto á la calificación del delito, derivando esta diversidad de criterio de la omisión ó falta del requisito de añadir á las cajas de pastillas una marca de fábrica que el Dr. Andreu no creyó necesitar ni es probable que ningún facultativo hasta el día haya creído necesaria por no considerar equiparables los productos farmacéuticos, á los puramente industriales. Este dato es pues de sumo interés y deb servir de guía á todos los farmacéuticos, ya que hoy día está la Farmacia en plena tenencia á los medicamentos preparados.

De todos modos puede el Dr. Andreu darse por muy satisfecho de haber logrado probar los hechos y obtener un fallo favorable; y como prometió públicamente dar á conocer el resultado de esta causa cuando anunció en los periódicos la existencia de cajas falsas de su pasta pectoral, hoy puede mas que antes sostener y declarar como declara, sancionada su palabra por una solemne declaración judicial, que don Antonio Alvarez vendía unas cajas idénticas imitación de las de sus pastillas para la tos, de igual forma, tamaño, color y con su nombre, títulos, firma, rúbrica y dirección, asegurando además que las recibía directamente del Dr. Andreu para no inspirar recelos á los compradores, con lo cual abusaba del crédito de su casa y de sus productos, merodeando, ilícitamente, á la sombra de la reputación que este medicamento, solo por sus buenos resultados, ha logrado adquirir desde muchos años, no solo en España y América si que tambien en países extranjeros.

Como se supone, esta causa ha costado al Dr. Andreu toda clase de sacrificios y gastos de muchísima consideración, no solo por su larga duración de seis años, si que por haberse tenido que tramitar tan lejos de su residencia, pero queda todo compensado por la satisfacción que hoy le cabe de haber logrado castigar al delincuente y vindicar su buen nombre, pudiendo ahora participar al mundo entero, que al anunciar la falsificación de sus cajas de pastillas para la tos, ha obrado legalmente, y desaparece toda sospecha de que sea confundido con tantos autores que propalan falsificaciones puramente imaginarias con intención de dar importancia á un producto que por sus propias virtudes no le es posible adquirir.

Barcelona y Diciembre de 1882.

Nota.—Aunque desde el año 1877, esto es, desde el principio de descubierta la existencia de cajas falsas, no ha circulado ni una siquiera, ni es fácil que se repita una tentativa semejante en vista de tal escarmiento, el Dr. Andreu, para asegurar más el bien de sus clientes, declara haber solicitado del Ministerio de Fomento una marca de fábrica que, cuando sea registrada, acompañará á cada caja de pasta pectoral, dándola antes á conocer por medio de repetidos anuncios.